

EL ECO DE CARTAGENA.

PUNTOS DE SUSCRICION.

Cartagena. Liberato Moncells y Garcia. Mayor 24. Madrid y Provincias, corresponsales de la casa de Saavedra.

SEGUNDA ÉPOCA.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Cartagena un mes 8 rs.—Trimestre 24. Fuera de ella, trimestre 30.

Lunes 11 de Marzo.

El Eco de Cartagena

ARQUEOLOGIA DEL VINO.

No solo la contemplacion de las ruinas del Circo, de las columnatas del Campo Vaccino, de Itálica y del Parthenon, despiertan en el ánimo recuerdos de lo pasado. Cada gota de vino está ligada á la uva, y ésta á la cepa, y ésta al planton primero, y éste á un plantador, cuyo nombre se pierde en la oscuridad de las bodegas. Pero si es interesante la historia de los hombres y la de los monumentos, porque es preciso honrar la memoria de las grandes cosas, el hecho admirable de mantener á tragos la alegría y el humor de la humanidad, es tal vez la cosa más sobresaliente que los tiempos registran.

Las tres creaciones superiores de la naturaleza, que son: el sol, el hombre y el vino, proceden de Oriente. El sol del cielo, el hombre del Paraíso, el vino de la Etiopía. El vino espues, un poco meridional; es paisano del famoso rey Tehodoros; es el que contribuyó á levantar las maravillas, jamás bien comprendidas, de Tebas y de Karnak.

El vino, como las demás grandes creaciones, tiene su época prehistórica, anterior al primer suceso real, laborrachera de Noé. En lo prehistórico entra lo mitológico. Atheneo apunta que Saturno plantó las uvas en Creta, Gerion en España, Osiris en Egipto y Baco en la India.

El rico vino de las colinas que bordean la cuenca Garigliano, desde lo antiguo llamado Falerno, las uvas de Gaeta y Suessa no bastaron para los bebedores romanos; ellos fueron buscando cepas por los ámbitos del mundo conocido, y se llevaron á Roma como riquísimos tesoros los tonelostenos de Lesbos, de Chio, de Efeso y de Cos.

Aquellos melosos vinos de que hablan Plinio y Galeano, que duraban cientos de años, convertidos

en jarabe sémi-sólido, « herreum vinarium apotheca vinaria, » constituyeron el « non plus » de los regalos de su tiempo.

Los de Alba y Sorrento se bebían así que llevaban veinte años de fabricados. Ciceron, Plinio y Horacio hacen mencion poética de los seculares vinos que bebieron en famosos banquetes. Alejandro Magno fué un gran borracho. Cuenta Atheneo, que cenando el rey en casa de Medio Thesalo, veinte capitanes brindaron por él, y que él contestó con otros tantos brindis, bebiéndose otras tantas copas colosales. Solía premiar con seiscientos escudos al capitán que bebía más. Una noche, despues de uno de los triunfos de Asia, murieron borrachos en su mesa treinta y seis oficiales.

Con el tiempo estas costumbres cambiaron. El pretor Cayo Domincio se contentó con privar de su dote á una jóven que se embriagó. Se permitió á las mujeres beber vino cocido y azucarado, y por último, todas las Calpurnias llegaron á trincar alegremente con los Césares. Plinio, tuvo fama de buen bebedor; Marco Antonio tenia á grande honra ser uno de los mejores potistas de Roma; Ciceron bebía extraordinariamente y Caton se distinguió tanto por sus cualidades morales, como por su resistencia en el beber.

Desde Egipto se esparció la vida por todas las costas del Mediterráneo. Elicon enseñó á los suizos antiguos y á los galos los secretos de la viticultura.

Plantados por primera vez en Marsella los pámpanos, cubrieron bien pronto todas las cuencas de los rios de Francia y España, quinientos años antes de la de Jesucristo. Julio César escribía sus campañas de las Galias, teniendo á un lado la espada y al otro una copa de oro llena de vino de las orillas del Ródano.

Los buenos tragos de los cántaros de Tarragona, de Sauropa (cerca de Valencia), de la Laetania y de la Ceretania, segun Marcial, Silio Itálico y Columela, hacían á los romanos preferir el suelo de España al de la misma Italia

Marco Terencio Varron, en su « Menippea romana, » da idea de su buen humor, de sus aficiones gastronómicas y de su entusiasmo por el buen vino.

Varron, por ser buen bebedor, fué uno de los mejores filósofos de su tiempo. Él dió las reglas de los vinos que habian de elegirse para beber, despues de los más delicados platos: del pavo de Samos, del faisán de Frigia, de la grulla de Nelos, de los pescados finos de Cilicia, del sollo de Rodas, de las ostras de Tarento, de las murenas de Tartesio, del abadejo de Pesinanto, y de otros manjares.

Domiciano no sólo persiguió á los cristianos, sino á los viticultores, mandando arrancar todas las vides de las Galias.

La noticia de que la Europa meridional producía tan ricos vinos, fué la causa principal de la invasion de los bárbaros. El mosto los hizo á todos ciudadanos de Roma. Atila fué el mejor bebedor de su tiempo. Su caballo no entraba nunca en las viñas.

D. Rodrigo se atrevió á lo que se atrevió, despues de haberse fortificado con abundantes sorbos de pasdillo toledano.

Los cruzados dejaron al arte la idea ogival, y á la agricultura las mejores vides de Oriente. Ricardo Corazon de Leon era tan fino amante del vino, que en 1175 decretó: « Que el que robe un racimo en viña ajena, pague cinco sueldos ó perdiera una oreja. » Es verdad que tambien en lo antiguo amenazó el fiero Sicambro con la muerte al que arrancase un solo pié de sarmiento.

Al través de los tiempos, no todo ha sido favor para el viñedo. Epocas registra la historia en que se prohibió su cultivo; pero el néctar incomparable, como todas las grandes ideas que encierran un principio salvador, renació chispeante, triunfó de sus enemigos, y se impuso á ellos como invencible soberano.

Los Viciosos.

Gaceta Vinícola.

Miscelánea.

ACCIDENTE OCURRIDO EN EL GRAN HOTEL DE PARIS.

ROMPIMIENTO DE UN ASCENSORIO.

Un acontecimiento terrible ocurrió el 24 último por la mañana en el gran Hotel de Paris. El ascensorio se rompió durante la maniobra, y tres personas que estaban en la cámara quedaron muertas.

Segun refiere el suceso « El Fígaro, » dos viajeros que vivían en el segundo piso, el baron y la baronesa Schack, se disponían á partir, y el baron habia bajado por la escalera.

La baronesa, señora de 56 años, prefirió naturalmente la manera más fácil de bajar por el ascensorio. Se hizo, pues, subir el aparato al segundo piso, donde ella estaba, y se colocó en la cámara con un inspector del hotel y el conductor encargado de la maniobra.

El conductor dió la señal para la bajada... pero entónces en lugar de descender, el ascensorio subió con asombrosa rapidez.

La pieza S. que unía el pistón á la plataforma, se habia roto. En la ascension esta rotura no se habia sentido; el pistón subió como de costumbre, empujado por la columna de agua. Pero tan pronto como la llave se abrió, el pistón quedó libre y bajó solo, mientras que el contrapeso, mucho más pesado que la caja, lo hacia ascender con una rapidez que aumentaba por segundos.

Llegado al quinto piso, á una altura de más de 20 metros, la caja chocó y con el golpe se rompieron las cadenas; los dos pesos cayeron con un ruido formidable; y la caja, que nada podia contener ya, se deslizó con una rapidez vertiginosa hasta el piso bajo, donde al caer quedó hecha pedazos.

Al ruido de los choques, que resonó como tres cañonazos, todo el personal del hotel acudió, y tambien muchos viajeros. La emocion era indecible cuando se abrió la puerta que daba á la caja del aparato; todo el mundo creia encontrar á los tres